

Joaquín Costa y la Historia Antigua de la península Ibérica

Joaquín Costa Martínez (Monzón, Huesca, 1846 - Graus, Huesca, 1911), representante de la historiografía liberal regeneracionista, además de político, escritor, periodista...,¹ revela en algunos de sus trabajos, especialmente los realizados entre 1875 y 1895, su inclinación e interés por cuestiones sobre aspectos históricos, arqueológicos, epigráficos y lingüísticos² referidos a la Historia Antigua de la península Ibérica. Entre estos, figuran los opúsculos *Cuestiones celtibéricas: religión* (Huesca, 1877); y *Organización política, civil y religiosa de los celtiberos* (Madrid, 1879).³

De todas sus obras de contenido meramente histórico, la de mayor entidad sobre estos temas es la titulada *Estudios ibéricos 1891-1895*, editada en Madrid en ese último año⁴ e integrada por la recopilación de trabajos publicados durante un lustro en la revista *La Controversia* con el seudónimo Mortuus Quidam (*Un muerto cualquiera*). Con estructura bipartita, *La servidumbre entre los Iberos* y *Litoral ibérico del Mediterráneo en el siglo VI-V antes de J.-C.*, representa el inicio de un ambicioso proyecto con el que Costa se propone realizar una revisión crítica de las fuentes históricas sobre la península Ibérica durante la Antigüedad que, reducido a un único

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS ÍBEROS EN TIEMPOS DE JOAQUÍN COSTA (1846-1911)

Elena Maestro Zaldívar

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

- 1 PEIRÓ, I. / PASAMAR, G.: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, s. v.
- 2 FATÁS, G.: «Sobre Costa como estudioso de la Antigüedad hispana», *Cuadernos del Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio*, [Monzón], 5-6 (1986), pp. 38-39.
- 3 Ambos figuran como «Obras de difícil acceso» en la Biblioteca Virtual Joaquín Costa, Fundación Larramendi; están localizados en el Archivo Joaquín Costa. Archivo Histórico Provincial de Huesca. FERNÁNDEZ, E.: «Estudio Crítico», *Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos, Joaquín Costa 1846-1911*, <http://www.larramendi.es>; y en CANTÍN, I. / CANTÍN, M. / MIRANDA, P.: *Contribución al estudio bibliográfico de Joaquín Costa*, «Cuestiones celtibéricas: religión», [Huesca], *El Diario de Huesca*, 1877 (Imprenta de Costanera), 16 pp., y «Organización política, civil y religiosa de los celtiberos», Madrid, [s. n.], 1879 (Tip. de M.P. Montoya y Cia.), 47 pp., Zaragoza, enero de 2011, p. 16. Además de estas dos obras sobre la Antigüedad de Iberia, escribe otros trabajos, también de poca extensión, como: *Viriato*, *Viriato y Santa Engracia*, *Puella Gaditanae*, *Espíritu de la Biblia...*, COSTA, J.: *Estudios Ibéricos* (G. Fatás, pres.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, p. XVI.
- 4 J. Costa en todas sus obras muestra mentalidad de historiador de marcado carácter historicista. Respecto al apelativo de *ibéricos*, el autor lo utiliza con el significado de *paleohispánicos* COSTA, J.: *Ibéricos* (G. Fatás, pres.), *op. cit.*, pp. XI y XXI.

volumen,⁵ obtiene en el año 1895 el Premio del Talento Fermín Caballero, de la Real Academia de la Historia de la que Costa es miembro correspondiente desde 1890.⁶

En estos estudios aborda diferentes asuntos de este período protohistórico. En relación con los íberos desde la perspectiva arqueológica, en la primera parte, cuando menciona las «Representaciones figuradas del ganado ibérico»,⁷ hace referencia a unos hallazgos efectuados en el Cerro de los Santos de Montealegre del Castillo (Albacete):

Á igual concepto han de referirse probablemente multitud de toritos de piedra y de bronce procedentes del Heracleo de Montealegre ó Cerro de los Santos (Albacete), y existentes en el Museo Arqueológico de Madrid...⁸

Además de esta mención, alude a la existencia de monedas hispano-latinas, y a sus tipos. Aunque no incluye ninguna otra referencia de estas características, con las citadas y, sobre todo, con la alusiva al Cerro de los Santos,⁹ Costa, en sus *Estudios Ibéricos*, pone de manifiesto su conocimiento sobre el estado de la cuestión de la cultura ibérica, sobre las novedades arqueológicas de toda índole que acontecen en el país y sobre los problemas que en ese momento afectan a la Arqueología española, debido, en parte a sus investigaciones documentales, en parte a sus relaciones con F. Fita, E. Hübner o J.R. Mélida.¹⁰

La cultura ibérica en tiempos de Joaquín Costa (1846-1911)

Durante los sesenta y cinco años de vida de Costa, se produce la profesionalización de la investigación histórica¹¹ y, por ende, de la prehistórica y arqueológica en nuestro país. La Arqueología co-

- 5 El contenido completo y pormenorizado de esta obra en COSTA, J.: *Estudios Ibéricos* (G. Fatás, pres.), *op. cit.*, p. XXIII.
- 6 CHEYNE, G.J.G.: *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico; Barcelona, Ariel, 2011, pp. 133-134; PEIRÓ, I. / PASAMAR, G.: *Diccionario Akal de...*, *op. cit.*, s. v.
- 7 COSTA, J.: *Estudios Ibéricos*, presentación de G. Fatás, *op. cit.*, p. XXXII.
- 8 Figuran en el Catálogo 185 del Museo Arqueológico Nacional t. I, Madrid, Fortanet, 1883, núm. 3517. En ese momento, son considerados por Juan de la Rada y Delgado exvotos que representan al buey Apis y así los presenta a la Real Academia de la Historia en 1871, COSTA, J.: *Estudios Ibéricos* (G. Fatás, pres.), *op. cit.*, p. XXXV; y GRAN-AYMERICH, E.: *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001, pp. 340-341.
- 9 Los hallazgos se producen en 1831, pero no es hasta 1860 cuando Juan de Dios Aguado y Alarcón envía un informe a la Real Academia de San Fernando, TORTOSA, T. / MORA, G.: «Valencia y Murcia», en *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia. Estudio general e índices* (M. Almagro y J. Maier, eds.), Madrid, Real Academia de la Historia, Gabinete de Antigüedades, 2003, pp. 104-105.
- 10 ARIÑO, B.: «Correspondencia de Joaquín Costa con Fidel Fita y Emilio Hübner», *Boletín del Museo de Zaragoza* 17 (2003), pp. 139-171. J. Costa colaboró con E. Hübner en la tarea de recopilación de inscripciones latinas para la elaboración del tomo II del *Corpus Inscriptionum Latinarum* dedicado a las *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, 1869, tarea en la que también participaron estudiosos como V. Carderera y J.R. Mélida, con el que J. Costa trabaja en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Además, J.R. Mélida conoce de primera mano estos materiales sobre los que realiza varios trabajos en los años 1903 y 1904 acerca la autenticidad de estas esculturas, DÍAZ-ANDREU, M. (ed.): *Arqueología española, José Ramón Mélida*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2004, p. CLXXX, y COSTA, J.: *Estudios Ibéricos* (G. Fatás, pres.), *op. cit.*, pp. XXXVII y XL, n. 79.
- 11 En la década de los cuarenta, en España se inicia la historiografía histórica que evoluciona hasta convertirse en disciplina académica. Este es el ámbito en el que se desarrollan las investigaciones en la segunda mitad del siglo XIX, pero no es hasta los primeros años del siglo XX, cuando comienza a modelarse la figura del historiador profesional, PEIRÓ, I. / PASAMAR, G.: *Diccionario Akal de...*, *op. cit.*, pp. 11-12. Este proceso es lento, sin ir más lejos, en 1875 en la Universidad Española el pensamiento aristotélico es el dominante, prueba de ello es el examen que realizan J. Costa y M. Menéndez para

mienza su andadura como disciplina académica y, junto con la Prehistoria, define sus principios metodológicos como ciencia, coincidiendo con la creación de la Escuela Superior de Diplomática.¹² Ejemplo de este proceso es el análisis y valoración innovadora del conjunto escultórico del Cerro de los Santos¹³ que, con descubrimientos como los del Llano de la Consolación y la Bicha de Balazote (Albacete) en 1891, las Esfinges de Agost y Redovan (Alicante) en 1893 y 1896, suponen el punto de inflexión en la investigación arqueológica y el de partida para la creación del cuerpo teórico de la gran escultura en piedra de los íberos y, por tanto, de su cultura.

En este sentido, las mayores aportaciones sobre materiales ibéricos en tiempos de Costa, no las realizan en exclusiva estudiosos españoles, ya que este trabajo lo comparten con especialistas extranjeros, fundamentalmente, franceses.¹⁴

Con anterioridad a los descubrimientos y estudios más conocidos en este ámbito por parte de L. Heuzey, A. Engel, P. Paris o E. Albertini, ya existen antecedentes de trabajos de excavaciones arqueológicas y análisis de materiales procedentes de yacimientos ibéricos de autoría española que constituyen, en parte, la base y fundamento de la vanguardia bibliográfica en este campo.

En un somero recorrido virtual, se advierte que en la totalidad del territorio de los íberos acontece el mismo proceso: a partir de personalidades que aúnan conocimientos eruditos y afanes coleccionistas, propios de las primeras fases de la investigación arqueológica que perduran en la segunda mitad del siglo XIX,¹⁵ surgen autores, grupos y publicaciones que representan la innovación historiográfica. Algunos ejemplos del cambio son los trabajos de M. Cazorro¹⁶ y la labor realizada por J. Pijoan en el *Institut d'Estudis Catalans*, del que es cofundador y secretario desde su constitución en junio de 1907, fecha de publicación del primer *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*.

De igual modo, estudiosos aragoneses abordan cuestiones sobre la cultura ibérica, como los hermanos A. y P. Gascón de Gotor quienes en el capítulo primero de su *Guía artística, monumental e histórica de Zaragoza (1890-1891)*, considerada como el punto de partida de la moderna historiografía artística sobre la ciudad de Zaragoza,¹⁷ incluyen los siguientes epígrafes: 'Tiempos Prehistóricos', 'Íberos',¹⁸ 'Su formación', 'Barros', 'Hierros', 'Bronces' y 'Monedas', y dicen:

la obtención del Premio Extraordinario de Doctorado en Filosofía y Letras; consta de un único tema a desarrollar en cuatro horas: «Doctrina aristotélica en la Antigüedad, en la Edad Media y en los tiempos modernos», COSTA, J.: *Estudios Ibéricos* (G. Fatás, pres.), *op. cit.*, p. XVIII.

12 PEIRÓ, I.: *Los guardianes de la Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, y DÍAZ-ANDREU, M. / MORA, G. / CORTADELLA, J. (eds.): *Diccionario histórico de la arqueología en Hispania, siglos XV-XX*, Madrid, Marcial Pons, 2009, s. v.

13 En un proceso relativamente largo y costoso, ARANEGUI, C.: *Los íberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid, Marcial Pons, 2012, pp. 248-250.

14 GRAN-AYMERICH, E.: *El nacimiento de la arqueología...*, *op. cit.*, pp. 403-404. En otros aspectos de la Prehistoria y Protohistoria peninsulares, en esos años y posteriormente realizan investigaciones el ya citado E. Hübner, A. Schulten, H. Obermaier y H. Breuil, entre los más destacados.

15 LUCAS, R.: «Historiografía de la escultura ibérica», *Revista de Estudios Ibéricos*, [Madrid], 1 (1994), p. 17.

16 Madrid, 1865-Barcelona, 1935. Estudia en la Institución Libre de Enseñanza. En 1908 es nombrado por la Junta de Museos de Barcelona controlador técnico de los trabajos de E. Gandia en Ampurias por lo que realiza trabajos de excavación y estudio de materiales cerámicos, VALLVÉ, I.: «Manuel Cazorro Ruiz, Pioner d'Empuries i Col·leccioniste», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, [Girona], XLVI (2005), pp. 367-405; y DÍAZ-ANDREU, M. / MORA, G. / CORTADELLA, J. (eds.): *Diccionario histórico de la arqueología...*, *op. cit.*, s. v.

17 GASCÓN DE GOTOR, A. / GASCÓN DE GOTOR, P.: *Zaragoza, artística, monumental e histórica*, presentación de G. Borrás, Zaragoza, Ibercaja, 1993, pp. XII y 38-1.

18 Estos autores recogen en su obra informaciones sobre yacimientos y materiales debidos a P. Gil y Gil, catedrático de Historia Crítica de España y de Arqueología, Numismática y Epigrafía de la Universidad de Zaragoza desde 1902; conserva-

Hasta aquí hemos expuesto algunos apuntes generales acerca de los primitivos pobladores de España, más conocidos con el nombre de iberos...

Aunque es el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* el ámbito más dinámico y prolífico de esta época en cuanto a descubrimientos y evidencias arqueológicas de los Íberos en Aragón. Esta revista de tirada bimensual, creada en enero de 1907 y dirigida por S. Vidiella, con L. Pérez¹⁹ como redactor y coordinador, representa un modelo de publicación de carácter local y contenidos eruditos con orientación regeneracionista, con precedentes en trabajos de miembros del grupo aparecidos en revistas, asimismo locales, como el *Eco de Alcañiz* o *El Confin Aragonés*, considerados testimonios de su actividad arqueológica.²⁰

Mientras tanto, en simultaneidad con la publicación de los fascículos de los *Estudios Ibéricos* y coincidiendo con el despegue innovador de los trabajos arqueológicos en España, comienzan las denominadas *misiones* de especialistas franceses en yacimientos del Levante, Sudeste y Andalucía, en un proceso de expansión investigadora de Francia en Europa²¹ sobre el arte antiguo y, más concretamente, sobre el arte íbero²².

En su actividad de búsqueda y estudio de nuestra *cultura prerromana*, en un primer momento, su interés también se centra en el Cerro de los Santos de Montealegre del Castillo, donde colaboran con E. Hübner y J.R. Mélida, y en toda la serie de descubrimientos escultóricos de Albacete y Alicante ya mencionados. Así, L. Heuzey²³ contempla claras influencias orientales, greco-fenicias, en la estatuaria ibérica, y pauta, en cierta medida, la labor de A. Engel y P. Paris en Andalucía y Valencia. El primero²⁴ publica la primera crónica arqueológica hispánica en 1891 fruto de los datos obtenidos en diferentes yacimientos y con las informaciones que le proveen eruditos y coleccionistas locales.²⁵

Por su parte, P. Paris entre 1895 y 1897 desempeña una fecunda actividad en la que destacan la relacionada con el descubrimiento de la Dama de Elche y su posterior compra para su exposición en la

dor del Museo de Antigüedades de Zaragoza desde 1869. En 1875 excava en yacimientos de Azaila (Cabezo de Alcalá), cuyas cerámicas ibéricas estudian, PEIRÓ, I. / PASAMAR, G.: *Diccionario Akal de...*, op. cit., s. v. En relación con las fechas en las que realiza estas excavaciones, M. Beltrán alude a años posteriores, entre 1885 y 1890, quizás debido a la confusión existente, y que se mantiene con posterioridad en otros autores como J. Pijoan y P. Paris entre Azaila (Teruel) y la Zaida (Zaragoza), BELTRÁN, M.: *Arqueología e Historia*, Zaragoza, Librería General, 1976, pp. 7 y 19; sobre estas excavaciones: MAIER, J.: «Aragón», *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico...*, op. cit., p. 141.

- 19 Documentación exhaustiva referida al Grupo en VALLESPI, E.: «El grupo del Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón Evocación en su correspondencia epistolar (1883-1954)», *Caesaraugusta*, 81 (2010).
- 20 Como las prospecciones de L. Pérez en los términos de La Puebla de Híjar y Azaila (Teruel) y otros trabajos arqueológicos como los de J. Cabré quien en 1907 publica en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* un artículo sobre las excavaciones en el yacimiento de San Antonio de Calaceite (Teruel), VALLESPI, E.: «El grupo del Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón...», art. cit., pp. 56, 88, cuyas excavaciones había realizado entre 1904 y 1907, MAIER, J.: «Aragón», *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico...*, op. cit., p.
- 21 También, determinada por la imposibilidad de continuarlas en Grecia, debido a su situación política con el Imperio otomano, ROUILLARD, P.: «Le Pays Valencien et les archéologues français à la fin du XIX siècle», *Saguntum*, [Valencia], 28-29 (1995), p. 106.
- 22 GRAN-AYMERICH, E.: *El nacimiento de la arqueología...*, op. cit., p. 341.
- 23 DÍAZ-ANDREU, M. / MORA, G. / CORTADELLA, J. (eds.): *Diccionario histórico de la arqueología...*, op. cit., s. v., y GRAN-AYMERICH, E.: *El nacimiento de la arqueología...*, op. cit., p. 403.
- 24 DÍAZ-ANDREU, M. / MORA, G. / CORTADELLA, J. (eds.): *Diccionario histórico de la arqueología...*, op. cit., s. v., GRAN-AYMERICH, E.: *El nacimiento de la arqueología...*, op. cit., p. 403.
- 25 De Valencia y Alicante, Elche o Santa Pola como: R. Chavas, R. Cuenca, S. Llopis, A. y P. Ibarra, J.M. de Rojas y Galiano, Marqués del Boch o A. Mustula, entre otros, ROUILLARD, P.: «Le Pays Valencien et les archéologues», *Saguntum*, 29 (1995), p. 107.

futura sala de Arte Ibérico del Museo del Louvre. Más tarde, continúa esta actividad mediante la creación de cauces de divulgación científica en el *Bulletin Hispanique* (1899)²⁶ y publicaciones como *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (t. 1, 1903 / t. 2, 1904) y *Promenades archéologiques en Espagne* (1910). Por otra parte, en 1909, contribuye al proyecto de l'École des Hautes Études Hispaniques, precedente de la Casa de Velázquez inaugurada en 1928, de la que es su primer director.

E. Albertini es el último en incorporarse a este grupo. Influido por P. Paris, forma parte de la primera promoción de l'École des Hautes Études Hispaniques, desarrollando su labor en La Alcudia (Elche, Alicante) de 1895 a 1898, su actividad más destacada en los años que tratamos.²⁷

La cerámica ibérica decorada en tiempos de Joaquín Costa (1846-1911)

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, se realizan las primeras aproximaciones acerca de la cerámica ibérica decorada, uno de los elementos paradigmáticos de la cultura material de los íberos. Estos trabajos, son pioneros en el estudio de esta clase cerámica que, además de representar la identidad de sus creadores, los íberos, da testimonio de la evolución de su cultura desde sus inicios en el siglo VI a. C. hasta su desaparición en el siglo I a. C. a través de su repertorio morfológico y de sus motivos decorativos y programas ornamentales.

El año 1915²⁸ se considera la fecha inicial de una nueva etapa en la investigación de la cerámica ibérica decorada; es cuando P. Bosch realiza el primer estudio en el que de una forma sistemática se aborda el problema de su cronología.²⁹

Con anterioridad, ante los primeros descubrimientos en las décadas de los años ochenta y noventa de esta centuria, se producen diversas opiniones fundamentadas en análisis comparativos de carácter estilístico con otras producciones pintadas, lo que determina el uso de distintos apelativos para referirse a esta clase de cerámica,³⁰ celtibérica, micénica, ibero-micénica o pseudomicénica, que quizás denotan en ese tiempo cierta imprecisión acerca de la entidad de la cultura ibérica en determinados círculos,³¹ aunque existen voces que sin dudar la clasifican como tal.³²

26 DÍAZ-ANDREU, M. / MORA, G. / CORTADELLA, J. (eds.): *Diccionario histórico de la arqueología...*, op. cit., s. v.

27 DÍAZ-ANDREU, M. / MORA, G. / CORTADELLA, J. (eds.): *Diccionario histórico de la arqueología...*, op. cit., s. v., GRAN-AYMERICH, E.: *El nacimiento de la arqueología...*, op. cit., p. 403.

28 Fecha de la publicación en castellano de la tesis doctoral presentada por P. Bosch en 1913, dirigida por J.R. Mélida, *El problema de la cerámica ibérica*; CORTADELLA, J.: *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2003, p. XLI, n. 101.

29 P. Bosch la califica de indígena y la relaciona con la cerámica ática de figuras rojas, con producciones helenísticas y con la cerámica campaniense. Asimismo, establece una periodización en dos etapas, la primera del siglo VI a. C. al siglo IV a. C. con producciones decoradas con motivos geométricos, florales y humanos, y la segunda entre los siglos III y I a. C. En esta sistematización reconoce la existencia de diferentes regiones productoras: Sudeste, valle del Guadalquivir, valle del Ebro, valle del Duero y valle del Jalón, MAESTRO, E.: *Cerámica ibérica decorada con figura humana*, Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza (Monografías Arqueológicas, 31), 1989, p. 27.

30 MAESTRO, E.: *Cerámica ibérica decorada...*, op. cit., p. 25.

31 MÉLIDA, J.R.: «Las antigüedades de la Exposición de Minería», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, [Madrid], IX (1883), p. 294; PERROT, G. / CHIPIEZ, Ch.: *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, Paris, Hachette et Cie, 1894; PARIS, P.: *Essai sur l'art*, Paris, E. Leroux, 1903-1904, p. 3; VASSEUR, G.: «La poterie iberique pseudo-mycenienne aux environs d'Arles», *Bulletin de la Société de Provence*, 8 (1907), p. 54.

32 GASCÓN DE GOTOR, A. / GASCÓN DE GOTOR, P.: *Zaragoza, artística, monumental...*, op. cit.; y PIJOAN, J.: «La cerámica ibérica a l'Aragó», *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, II (1909), p. 241, y los investigadores del Grupo del Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón.

Los hermanos Gascón de Gotor, en su *Guía artística, monumental e histórica de Zaragoza* (1890-1891), no solo defienden esta denominación sino que además hacen una valiosa descripción de las vasijas procedentes del yacimiento del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel),³³ acompañada de varias fotografías. Establecen dos categorías con su correspondiente clasificación morfológica interna, aunque no realizan ninguna alusión a las decoraciones de los recipientes:³⁴ «Vasijas de barro ibéricas»: olla, *patina* (vaso menor que la olla), *ampulla* (botella), *cantharus*, *unguentarium*, *epichysis* y *calathus*³⁵ y «Objetos de cerámica ibera»: *Crátera* (cratere).³⁶

Años más tarde, P. Paris en *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* (1903-1904) realiza el primer intento de estudio organizado de esta producción basado en su ornamentación que lleva implícita una sucesión cronológica en tres fases: 1ª. Cerámica con decoración geométrica y decoración floral irregular. 2ª. Cerámica con decoración geométrica y decoración floral regular. 3ª. Cerámica con decoración animal con persistencia de elementos lineales y florales de estilo regular.³⁷ Aunque reconoce que estos grupos aparecen mezclados, incluso en algunos vasos hay motivos pertenecientes a las tres etapas de su clasificación.³⁸

De toda esta producción, es la decorada con representaciones humanas la que más interés y poder de atracción ejerce en los investigadores, ya que las escenas que cubren las superficies de los recipientes se convierten en testimonio vivo e imprescindible para conocer creencias, ceremonias y costumbres de estas poblaciones.

En la etapa de la investigación que tratamos, no se conocían apenas materiales con figura humana. P. Paris en su sistematización no la incluye. Únicamente, al aludir a dos fragmentos procedentes de La Alcudia (Elche, Alicante)³⁹ y del Castellar de Meca (Almansa, Albacete),⁴⁰ se refiere a ellos como *piezas dignas de mención*.⁴¹

Este estado de escasez de materiales cambia enseguida puesto que en los años siguientes, en las excavaciones efectuadas por E. Albertini en La Alcudia, aparecen varios fragmentos con figuras humanas que ya sugieren la variedad temática de esta producción.⁴²

33 Materiales, como hemos dicho, procedentes de las excavaciones realizadas por P. Gil y Gil en este yacimiento.

34 A pesar de que en esta colección existen restos, *kalathoi* y fragmentos de misma forma, decorados con figuras humanas, MAESTRO, E.: *Cerámica ibérica decorada...*, op. cit., pp. 50-54, figs. 5 y 6a.

35 Nombre recibido por su semejanza a una canastilla, también copa de beber semejante al guttus de los romanos, GASCÓN DE GOTOR, A. / GASCÓN DE GOTOR, P.: *Zaragoza, artística, monumental...*, op. cit., p. 41.

36 Reconocen en una nota que: *Aunque las vasijas de barro y los objetos de cerámica son una misma cosa, hacemos esta distinción nominal en los epígrafes de las láminas, para que rija la mayor claridad en la pauta de colocación*, y realizan algunas precisiones sobre esta clasificación en el Apéndice GASCÓN DE GOTOR, A. / GASCÓN DE GOTOR, P.: *Zaragoza, artística, monumental...*, op. cit., pp. 41, n. 1, y pp. 291-292.

37 MAESTRO, E.: *Cerámica ibérica decorada...*, op. cit., p. 26.

38 En este sentido, P. Paris intuye, en parte, lo que más tarde se observa en el proceso evolutivo de la ornamentación de la cerámica ibérica: de forma general, se puede afirmar que los motivos decorativos plasmados en los recipientes sufren una evolución, no solamente apreciada en la estilización de algunos temas sino, sobre todo, por la introducción de nuevos elementos que vienen a enriquecer las decoraciones y que, además, son acumulativos, pues los nuevos no sustituyen a otros que desaparecen, sino que se suman a los anteriores logrando de esta manera composiciones profusas y exuberantes, E. Maestro [e. p].

39 Con un rostro incompleto, perfilado y visto de frente, con la parte superior de la cabeza cubierta por una redecilla. PARIS, P.: *Essai sur l'art*, op. cit., p. 99, fig. 197; y 1904, pp. 135-136.

40 Con la parte inferior de una pierna en tinta plana. PARIS, P.: *Essai sur l'art*, op. cit., pp. 8-15, fig. 37.

41 MAESTRO, E.: *Cerámica ibérica decorada...*, op. cit., pp. 26 y 202-203, fig. 67a, y pp. 86-87, fig. 20a.

42 ALBERTINI, E.: «Fouilles d'Elche», *Bulletin Hispanique* [Burdeos], VIII (1906), láms. VIII-53 y VIII-54, y «Fouilles d'Elche», *Bulletin Hispanique*, IX (1907), p. 317, láms. I-55, I-57, I-58 y I-63; TORTOSA, T.: *Los estilos y grupos pictóricos de la ce-*

Completa este repertorio el vaso Cazorro de Ampurias.⁴³ Una tinaja, reconstruida a partir de unos fragmentos comprados por M. Cazorro a P. Villanueva en 1908,⁴⁴ con la representación de una cacería de ciervos que constituye un *unicum*, por no decir un enigma en palabras de J. Barberá.⁴⁵ En este sentido, las incógnitas que plantea se centran en su morfología, en algunos aspectos de su decoración y en la posibilidad de que se trate de una pieza falsa.

En relación con la forma, una tinaja con asas de cinta, la cuestión se centra en que su perfil presenta más similitudes con repertorios del sudeste que con producciones del área indiquete.⁴⁶ En cuanto a la decoración, a pesar de que las escenas de caza no son un tema extraordinario dentro de la producción de esta clase cerámica, en las secuencias de ambas caras, los detalles que más controversia producen son la forma de plasmar el cabello de los cazadores, su indumentaria inédita en el resto de la producción y la disposición y acción de movimiento de las piernas, cuestiones que han determinado diferentes propuestas, igual que sucede con su datación.⁴⁷

Finalmente, la controversia relativa a su posible falsificación, determina la existencia de diferentes posturas a favor y en contra a pesar de que los resultados de los análisis realizados abogan por su autenticidad.⁴⁸

Con esta aportación, me sumo al homenaje que compañeros y discípulos le rendimos al profesor Guillermo Fatás Cabeza, en agradecimiento a sus enseñanzas y consejos, y en reconocimiento al desempeño de una actividad académica de Excelencia.

Gracias Guillermo, de Maestro a maestro.

rámica ibérica figurada de la Contestania, Mérida, CSIC (Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXVIII), 2006, pp. 17-18.

43 MAESTRO, E.: *Cerámica ibérica decorada...*, op. cit., pp. 39-41, fig. 1.

44 Desde un principio, plantean dudas la fiabilidad de la reconstrucción realizada por E. Gandía, y el lugar de procedencia, por ser fruto de trabajos excavación no controlados en Ampurias. BARBERÀ, J.: «El vas Cazorro», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XLVI (2005), pp. 11-14.

45 BARBERÀ, J.: «El vas Cazorro», art. cit., p. 11.

46 *Ibidem*, p. 14. Aunque hallazgos recientes, ponen de manifiesto la existencia de formas parecidas decoradas con representaciones geométricas variadas y figuras animales, procedentes del área ilergete. MAESTRO, E. / ASENSIO, J.Á. / MAGALLÓN, Á. / SILLIÈRES, P.: «Cerámica ibérica decorada de Labitolosa, La Puebla de Castro (Huesca)», *Salduie*, 10 (2010), pp. 89-102, y MAESTRO, E. / ASENSIO, J.Á. / MAGALLÓN, Á. / PASSELAC, M. / SILLIÈRES, P.: «Les premiers de temps de Labitolosa», en MAGALLÓN, Á. / SILLIÈRES, P. (eds.): *Labitolosa, une cité romaine de l'Hispanie Citérieure*, Burdeos, Éditions Ausonius, 2013, pp. 69-81.

47 BARBERÀ, J.: «El vas Cazorro», art. cit., pp. 16-25.

48 En relación con esta cuestión, OLMOS, R. / CHAPA, T.: «El imaginario del joven en la cultura ibérica», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1 (2004), pp. 43-84; BARBERÀ, J.: «El vas Cazorro», art. cit., p. 26.